

# *Memoria*

**DE LAS OPERACIONES DE LA COLUMNA MOVIL**

**DE LAS TROPAS NACIONALES,**

**AL MANDO DEL MARISCAL DE CAMPO**

*Don Rafael del Riego,*

Publicada anteriormente por el gefe de estado mayor  
de la misma.

**NUEVAMENTE CORREGIDA Y AUMENTADA.**



---

MADRID.  
**IMPRENTA DE COLLADO.**  
1820.

*Memoria*

DE LAS OPERACIONES DE LA COLUMNA NOVI

DE LAS TROPAS NACIONALES

AL MANDO DEL MARISCAL DE CAMPO

*Don Rafael del Suro*

Publicada anteriormente por el jefe de estado mayor  
de la guerra.

NOVAEMENTE CORREGIDA Y AUMENTADA.

MADRID  
IMPRENTA DE COLLADO  
1830.

Ya hemos dicho los motivos que habian hecho salir de la ciudad de san Fernando una columna volante, á las órdenes del comandante general de la primera division don Rafael del Riego. Espondremos brevemente al público el pormenor de sus operaciones, lisongeándonos de que le serán interesantes los trabajos, las fatigas, los peligros y las glorias de un puñado de guerreros que influyeron de un modo tan visible en los venturosos dias de que goza actualmente nuestra patria.

Esta columna, mandada, como queda dicho, por el comandante general de la primera division don Rafael del Riego, compuesta del batallon de Asturias, del de Sevilla, menos la compañía de granaderos, del batallon de Guias, de dos compañías de Valencey, y de cuarenta caballos, total 1500 hombres, salió de la ciudad de san Fernando el 27 de enero con direccion á Chiclana, cuya barca acabó de pasar á medio dia (1).

Sin hacer alto en Chiclana, que se atravesó á los gritos de *viva la Constitucion*, la columna hizo noche en Conil; cuyas autoridades civiles lo abandonaron á su entrada. Este fue el primer rasgo que hizo conocer la disposicion del pueblo. Los mejores sentimientos le animaban, mas el terror encadenaba sus espíritus, y la idea de que las tropas nacionales no eran las mas fuertes le hacia obrar contra sus mismos deseos é intereses.

El 28 la columna se trasladó á Bejer, donde fue recibida con repique de campanas. El 29 se publicó

---

(1) Véase al fin de esta memoria el cuadro de los gefes y oficiales que la componian.

la Constitucion en dicho pueblo, y se recogieron algunos fondos en efectos y metálico; mas eran tan escasos que no llenaban ni con mucho el hueco de las necesidades que en todos sentidos padecian las tropas de la patria.

Esta situacion, y la proximidad de Algeciras, determinó al general Riego á introducirse en esta plaza. Era verosimil que pronunciada fuese un segundo baluarte de la libertad, y que Gibraltar proporcionase todos los recursos que se necesitaban en tan grande empresa. La columna salió con efecto de Berber el 31 de enero: acampó aquella noche en los cerros de Arretin: atravesó el dia siguiente los cerros ásperos de Ojen, y despues de una marcha muy penosa entró á las siete de la noche en Algeciras, donde fue recibida con las mas vivas demostraciones de alegria, y con una afluencia de pueblo tan extraordinaria, que dió esperanzas de un pronunciamiento general, y de un alzamiento pronto en masa.

Todo este patriotismo se redujo á voces y vivas por aquella noche. El dia 2 se publicó una proclama dirigida á electrizar el pueblo: se fijaron edictos para el buen régimen: mas el entusiasmo apareció extinguido, los enemigos del bien público no dejaron de obrar sórdamente segun tienen de costumbre, y por otra parte la idea general ya indicada de que éramos nosotros los mas débiles, y que por consecuencia debiamos ser infaliblemente derrotados, influia de un modo tan singular en los espíritus, que llenaba de miedo y aun de terror hasta los mas decididos y entusiastas.

El Gobernador de Gibraltar no se mostró adicto á nuestra causa. La fragata Sabina con un bergantín de guerra y las tropas de la Isla Verde (1) in-

---

(1) Nombre de un islote, que se halla á un cuarto de legua de Algeciras.

terrumpian nuestra comunicacion con dicha plaza. Los patriotas nos mandaron mil pares de zapatos, que llegaron á nuestro poder á costa de muchas precauciones, y las esperanzas lisongeras que teniamos por dicha parte se desvanecieron como el humo.

La situacion era crítica, mas era imposible abandonar por entonces á Algeciras. Nos faltaban zapatos, caballos y dinero. Todos estos efectos no podian proporcionarse en una hora. Su adquisicion sufrió dilaciones, absolutamente irremediabiles. En fin, la paciencia y la constancia lo vencieron todo, y la columna volante se vió con algunos recursos para ella y para sus hermanos de armas que habian quedado en san Fernando.

El general don José O'Donnell mientras tanto se acercaba con sus tropas, y ya ocupaba las villas de San Roque, Los-Barrios y Tarifa. La tranquilidad con que estábamos en Algeciras le impuso, y no amagó siquiera el atacarnos, á pesar de que sus fuerzas eran superiores, sobre todo en caballería, de la que nos hallábamos nosotros tan escasos.

Todo indicaba una próxima refriega. El general Riego estaba decidido á buscar á los contrarios, y todas las disposiciones para ejecutarlo estaban ya tomadas. Mas una carta del general Quiroga, en que le manifestaba sus apuros, y deseos de que se le reuniese á la mayor brevedad posible, alteró su plan de ataque. Su prudencia no le permitió empeñarse en una accion que podia distraerle de atenciones mas sagradas, y hallándose ya con los recursos que habia solicitado, resolvió volverse á la Isla por Bejer ó por Medina. El domingo 6 de febrero se celebró una misa solemne en medio de la plaza, á que asistieron el comandante general, los gefes y oficiales de toda la columna, que se puso sobre las armas para este acto. Los individuos nuevamente incorporados, que no habian jurado la Constitucion, lo verificaron ba-

jo la bandera del batallon de Asturias. Concluida dicha ceremonia, y el santo sacrificio de la misa, un religioso dominico predicó un sermón análogo á las circunstancias, en que ensalzó las ventajas del órden constitucional, y exortó vivamente á los soldados á ser constantes en su empresa, y á no perdonar sacrificio ni fatiga alguna en obsequio de tan santa causa.

La columna salió el 7 de febrero de Algeciras, atravesó los cerros de Ojen sin oposicion alguna, y acampó aquella noche cerca de las ventas del Frances, á la entrada de los campos de Taibilla.

A las cinco de la mañana del 8 se puso en marcha y entró en las llanuras referidas. A eso de las seis se divisó una columna de caballería que bajaba de una de las lomas inmediatas á la izquierda de nuestro frente, cuyas guerrillas rompieron pronto su fuego con las nuestras. Mientras tanto se vieron aparecer otras columnas por las alturas de derecha é izquierda, hasta el número de cinco, y que compendrian como unos 800 caballos entre todas.

La columna no se intimidó al verse rodeada de caballería, y en un llano. El comandante general mandó hacer alto, y con los tres batallones de Guias, Sevilla y Asturias formó tres columnas cerradas por escalones, prontas y dispuestas á recibir cualquier ataque. Los equipajes y cargas se colocaron á la de-

es y cargas se colocaron á la de- ataque. Los equipajes

ataque. Los equipajes y cargas se colocaron á la de-

cion patriótica y guerrera que se habia compuesto en Algeciras (1).

No se pueden alabar bastante la serenidad, el valor y la audacia con que la columna arrojó un peligro de tanta consecuencia, y se presentó por primera vez al enemigo. La sorpresa de este fue sin duda grande, y tanto denuedo y sangre fria le impusieron. Sus columnas permanecieron inmóviles y en el silencio mas profundo. Sus guerrillas, rechazadas por las nuestras, se replegaron; la columna siguió atravesando tranquilamente la llanura que tiene cerca de dos leguas; llegó al pie del cerro de Arretin, se formó en batalla con el frente al enemigo, y despues de haber tomado una racion ligera de a guardiente, continuó su marcha y fue á dormir á Bejer aquella noche sin haber hallado oposicion alguna.

El comandante general pensaba arreglar en dicho pueblo el plan de su incursion sobre la Isla; mas las noticias de las tropas enemigas acantonadas en Chiclana, Medina y Puerto Real le hicieron suspender su movimiento. Los diferentes emisarios mandados á dar parte á Quiroga, y á averiguar el estado de las cosas no volvieron. Uno de ellos cayó en manos de los enemigos, y entregó sus pliegos. Destacamentos de caballería que se hallaban á la vista de Bejer daban en los parlamentos las noticias mas desfavorables á la buena causa; y aunque se debia desconfiar de sus relatos, se sabia que teniamos mas de 600 hombres para impedir nuestra reunion con los hermanos de la Isla. La columna permaneció en Bejer tres dias, que se emplearon en hacer requisiciones de caballos, y recoleccion de fondos que nos eran tan precisos. El 11 hubo misa solemne en la plaza y un sermon elocuente en elogio de las instituciones libe-

---

(1) Véase dicha cancion al fin de la Memoria.

rales, pronunciado por el padre Comendador de mercenarios. Por la tarde se celebró un banquete militar á que fueron convidados un cierto número de plazas entre soldados, cabos y sargentos. El comandante general y la oficialidad sirvieron á la mesa; la música, los cantos patrióticos dieron realce singular á aquesta escena; y las danzas á la asturiana, que la terminaron, donde todas las clases se vieron confundidas, acabaron de entusiasmar á los soldados y de identificarlos, por decirlo así, con la causa que abrazaron. La señora alcaldesa dió baile á la oficialidad las tres noches del 9, 10 y 11, donde las damas de Bejer lucieron su hermosura, y contribuyeron á entonar los espíritus de nuestros jóvenes guerreros.

El comandante general no creyó oportuno intentar su reunion con el general Quiroga, que las circunstancias hacian tan difícil. Una junta de gefes penetrada de nuestra situacion, decidió que la columna debia retroceder con el objeto de llamar la atencion del enemigo, cansar su caballería por paisés ásperos, y esperar despues una coyuntura favorable para verificar el proyecto que tanto nos interesaba. Gimena de la Frontera fue el pueblo designado para nuestra direccion, y la columna se puso en movimiento al amanecer del 12 marchó aquel dia sin oposicion, y acampó la noche á legua y media de Alcalá de los Gazules, al pie de un cerro llamado del Gualcarro.

El dia siguiente continuó su marcha; mas noticias recibidas en el camino determinaron al comandante general á torcer á la derecha, y á hacer noche en el pueblo de Los Barrios, de donde se trasladó á San Roque el dia 14.

Como el objeto principal de su mision era apoyarse en el patriotismo de los pueblos, se debia aprovechar de toda coyuntura y de todos los medios de ponerle en movimiento. Los amigos de Gibraltar in-



dicaban el pueblo de Málaga como un teatro de grandes acontecimientos, con tal de que se presentasen las tropas nacionales. Cartas anónimas recibidas de esta última ciudad daban las mas brillantes esperanzas. Errar por las montañas no era por otra parte ni muy glorioso ni muy útil. Todo decidió pues al comandante general á trasladarse á Málaga.

La columna se puso en movimiento el 15, é hizo noche en Estepona (1). El 16 lo verificó en Marbella.

La celeridad de nuestra marcha hizo indispensable la medida de trasportar en lanchas los enfermos, los despeados y algunas municiones, cuya conduccion por tierra era difícil. El viento se mostró contrario despues de nuestra salida de Marbella. Las lanchas iban á la vista de la columna y no podian seguirla. El comandante general dispuso que se les hiciesen señales de venir á tierra, y dió orden á las dos compañías de cazadores de Asturias y Sevilla que venian á retaguardia, de proteger el desembarco de la gente y los efectos. La columna hizo alto á un poco de distancia.

La vanguardia del general O'Donnell, que nos iba á los alcances, llegó en esta ocurrencia y comenzó á picar la retaguardia de estas compañías. El Co-

---

(1) No pasaremos en silencio un rasgo de valor que caracteriza al militar patriota que combate por tan santa causa. El pequeño cuerpo de caballería precedia á la columna en esta marcha. Al llegar al cortijo, que se halla cerca de la orilla derecha del Gaudiato, supo que una partida de caballería enemiga estaba en otro cortijo de la orilla opuesta. El subteniente del escuadron de artillería volante don Ramon Ortiz salió con cinco caballos á reconocer el campo, y á pesar de saber que eran mas de cuarenta los que se hallaban en el último cortijo, se avanzó con la mayor audacia; y por una estratagema, que hace tanto honor á su intrepidez como á su serenidad, logró coger prisioneros con cinco hombres, un capitan, graduado de teniente coronel, un teniente, y cuarenta de tropa del regimienio de Lusitania, que nada esperaban menos que ser sorprendidos por tan poca gente.

mandante general, atento á su objeto primitivo, les habia dado orden de no empeñarse por ningun estilo; mas sea demasiado ardor de su comandante don Roque de Arizmendi, sea de la tropa muy dificil de contener en semejantes ocasiones, los cazadores se metieron todos en el fuego, á pesar de estar ya verificado el desembarco, y con su impetuosidad acostumbrada arrollaron hasta la montaña inmediata á sus contrarios.

El comandante general creyó oportuno mandar cuatro compañías de Sevilla en su refuerzo. La columna tuvo asimismo orden de retroceder, y tomar una posicion que la pusiese en estado de acudir adonde las circunstancias indicasen. Los enemigos se replegaron mas y mas. El fuego cesó entonces, y el comandante general conoció visiblemente que el objeto de los enemigos era solo distraerle de su marcha, para tener tiempo de atacarle en seguida con mayor ventaja. Decidido á llevar adelante su primer objeto, volvió á poner en movimiento su columna, dejando siempre á retaguardia las cuatro indicadas compañías de Sevilla en refuerzo de los cazadores.

El enemigo volvió entonces sobre esta retaguardia, y comenzó á atacarla. Los nuestros sostuvieron el fuego con la mayor firmeza, y las compañías se fueron replegando á las órdenes del segundo comandante de Sevilla don Francisco Osorio, haciendo siempre fuego, y se reunieron entrada ya la noche á la columna. El enemigo conservó sus puestos.

Este ataque nos costó la pérdida de cerca de cien hombres, de los cuales la mayor parte se quedaron extraviados por las asperezas del pais y por la oscuridad. Tuvimos tambien algunos prisioneros, y no dejó de haber heridos por una y otra parte, entre los cuales se contaba al comandante nuestro don Roque de Arizmendi (1). El teniente de cazadores de

---

(1) Se sabe por últimas noticias que este gefe murió de resultas de sus heridas en Tarifa.

Sevilla don Domingo Tirado quedó muerto en el campo de batalla.

El atraso de nuestra marcha fue nuestro daño mas considerable por la necesidad de continuarla en una noche muy oscura, atravesando los cerros elevados que se hallan á la orilla del mar, y conducen al pueblo de la Frangirola, donde llegó la columna cerca de las dos de la mañana del 18. Solo los que conozcan prácticamente los países escarpados y casi intransitables, que eran siempre el teatro de nuestros movimientos, se formarán cabal idea de las dificultades que teníamos que vencer á cada paso.

La mayor parte de los rezagados se nos incorporaron al amanecer, y la columna continuó su marcha á las seis de la mañana. El general O-Donnell se hallaba á nuestra retaguardia; el gobernador de Málaga nos esperaba con su guarnicion puesta en defensa; mas era ya indispensable seguir adelante con la empresa. Tales eran por otra parte los colores con que nuestros amigos de Gibraltar nos habian pintado el patriotismo de los malagueños, que nada nos intimidó ni nos detuvo. El dia lluvioso, y lo fragoso del pais, no nos permitió movernos con la prontitud que era precisa, y á la caida de la tarde pasó la columna con la mayor audacia el rio de Málaga con el agua á la rodilla, despues de haber estado expuesto á la lluvia todo el dia, entonando la cancion guerrera, como era su costumbre.

Restaban aun tres cuartos de legua de camino á la ciudad, y no podiamos menos de llegar de noche. El paso era expuesto y peligroso, mas los soldados no se intimidaron. La guarnicion de Málaga estaba en posicion fuera de las puertas; y marchamos á atacarla. El fuego se rompió muy pronto por las guerrillas de una y otra parte, mientras la columna seguia formada en masa con el arma al brazo. Tanto de-

nuedo impuso á nuestros adversarios, que se retiraron á Velez-Málaga, y nosotros nos vimos entrando en la ciudad á las ocho de la noche.

La columna encontró las calles muy iluminadas; mas sea efecto de que se nos temiese por salir de una refriega, sea por el desmayo en que se hallaba todo el mundo, se presentó poca gente por las calles, y se contentaron con algunos vivas desde las ventanas, sin mostrar el ardor ni el entusiasmo que habíamos encontrado en Algeciras.

El día 19 se dió una proclama al pueblo, y todavía nos dieron esperanzas de que se decidiese y que se armase.

A las doce del día se percibieron columnas enemigas que se dirigian á Málaga. El comandante general que vió perdido todo el fruto de su expedicion si salia á replegarse fuera de la plaza, resolvió esperarlas dentro de los muros, y ocupó con sus tropas el castillo, el barrio del Mundo nuevo, la plaza de la Merced y bocacalles inmediatas. La proclama salia de la prensa entonces, y comenzó á leerla en alta voz por la mayor parte de las calles; mas los habitantes que la escuchaban con placer, no hicieron movimiento alguno. Los enemigos se entraban mientras tanto en la ciudad, y no se oyó mas que el estrépito de las puertas que se cerraron todas en un mismo instante, y el ruido de la fusilería de las guardias avanzadas que se replegaban. Por tres veces fuimos atacados en la plaza de la Merced, y otras tantas los enemigos fueron repelidos con audacia. Un puñado de caballería de los nuestros seguidos de algunos infantes capitaneados por el bizarro D. Antonio Porras, adicto al estado mayor, los cargó con furia, sable en mano hasta la plaza del ayuntamiento, y en esta alternativa de silencio y estruendo militar que ofrecia una escena parecia al dos de mayo, vino la noche que

terminó por entonces las hostilidades. El silencio que produjo fue imponente, y nuestra situación se presentó entonces verdaderamente extraordinaria.

Los nuestros la pasaron en los mismos puestos que conservaban por la tarde. Los enemigos que suponíamos en la entrada de la ciudad, se habían retirado mas de media legua, y habían sufrido una dispersion considerable.

Ignorante de esta circunstancia el comandante general llamó á consejo; y habiéndose pesado los inconvenientes y ventajas que ofrecia la alternativa de esperar al dia siguiente un nuevo ataque ó retirarse en órden de la plaza, hallándose por otra parte ya desvanecida la esperanza de que la ciudad se armase, se decidió el segundo punto, y la columna tomó tranquilamente á las cinco y media de la mañana del 20 el camino del Colmenar, sin ser inquietada de los enemigos.

La falta que se advirtió aquel dia de algunos oficiales que se habían separado de la columna la noche antecedente, introdujo desmayo é influyó de una manera extraordinaria en la desercion que se experimentó despues por parte de la tropa. Semejante conducta de unos hombres que debian ser modelo de constancia, hizo titubear á los que tenian menos motivos de ser fuertes. El público y el ejército los conocen por sus nombres, y no se designan separadamente, por si alguna circunstancia que no ha llegado á mi noticia puede disculparlos en lo sucesivo.

El lector observará que hasta entonces ningun cuerpo habia unido sus banderas con las nuestras; que algunos con quienes contábamos ya se habían batido con nosotros; que ningun pueblo se habia pronunciado abiertamente, que los mas adictos á la buena causa se contentaban con formar deseos; que las esperanzas de difundir el fuego de la libertad estaban muy desvanecidas, y en una palabra,

que no podíamos contar con mas terreno que el que pisábamos, ni con mas patria que nosotros mismos.

Añádase á esto la noticia del ruin é infame trato que se daba á nuestros prisioneros, el aislamiento en que nos hallábamos de todo el mundo, la ignorancia de cuanto pasaba por no haber tenido jamas un buen espia, á pesar de que eran bien pagados, prueba del terror que inspiraba el egército de O-Donnell y de lo desesperada que miraban nuestra causa.

Esta posicion era muy crítica, y no son precisas muchas discusiones para hacer ver que pocos hombres se han hallado en una semejante.

El comandante general tuvo impulsos de marchar del Colmenar hácia Granada; mas las tropas del general Eguía se hallaban ya en Loja, y la experiencia de lo sucedido en Málaga no animaba á hacer tentativas de esta clase, sobre todo en pueblos de ciertas circunstancias. Las tropas estaban ademas rendidas de cansancio y de fatiga. La falta de zapatos era suma, y la mayor parte de los soldados no tenian mas camisa que la puesta. Esta circunstancia nos obligó á tomar el camino de Antequera, donde llegó la columna á las seis y media de la tarde del 21.

El comandante general tomó las mas prontas y eficaces providencias para surtirse de lienzos y calzado. La circunstancia de haber abandonado la ciudad el corregidor y demas autoridades retardó la conclusion de este negocio, que no pudo verificarse en el discurso del dia 22, sobre todo, en quanto á zapatos de que se halló grande escasez en Antequera.

La mañana del dia 23 se empleó en la misma operacion, y en hacer requisiciones de caballos. A eso de las doce se avistaron algunas columnas de los adversarios que se acercaban lentamente por la

via de Málaga. El comandante general mandó formar las suyas en una altura que domina la ciudad á espaldas de los capuchinos. Mas viéndose en extremo inferior en número, mandó retirarse, y se dirigió con la columna á la villa del Campillo, donde llegó á las dos de la mañana del día 24.

A las ocho de la mañana del mismo día volvió á ponerse en marcha, y entró en Cañete la Real, cerca de las cuatro de la tarde.

Las fatigas que producian unas marchas tan forzadas y otras mil causas, tanto morales como físicas, habian reducido la columna al número de novecientos hombres. Esta circunstancia y el aislamiento en que nos encontrábamos, hacia necesaria la mayor circunspeccion en nuestros movimientos.

El día siguiente salió la columna con direccion á Ronda, con objeto de buscar en lo fragoso de su serranía un teatro de guerra análogo á nuestras fuerzas. A la legua de la referida ciudad se supo que 800 hombres de la vanguardia de O'Donnell se hallaban acampados delante de su puerta, despues de haber hecho una marcha forzada de once leguas. El comandante general no hallando conveniente ni útil el retroceder, determinó atacarlos.

El fuego se rompió con la audacia y vigor acostumbrados. Las guerrillas arrollaron pronto las de los contrarios. Algunas de sus compañías, que ocupaban las alturas de la derecha, las desocuparon prontamente, y todas ellas se vieron en la necesidad de entrarse en Ronda perseguidos por el batallón de Sevilla, y guarecerse del otro lado del puente que se halla sobre el Tajo (1). El batallón de Asturias se habia quedado á la puerta para proteger la

(1) Nombre de una sima escarpada y profundísima que atreviesa la ciudad.

retirada con el de Guias casi reducido á nada, y la escasísima caballería que nos restaba. Las dos compañías de Valencey que habian salido de San Fernancon nosotros, no existian por haberse desertado en masa desde Cañete la Real, casi á la vista de sus compañeros de fatigas.

La posicion tomada por los enemigos era inexpugnable, todos los esfuerzos del batallon de Sevilla, y sobre todo de sus bizarros cazadores, mandados por el capitan D. José Urbina, fueron infructuosos. Se presumia por otra parte que el resto de la division de O-Donnell se vendria á reunir con su vanguardia. Esta consideracion obligó al comandante general á salir de Ronda aquella noche; mas no verificó su retirada sin haber sacado una racion de pan, otra de vino y otra de pescado, con algunos zapatos y alpargatas.

La columna emprendió su marcha á las ocho de la noche con direccion á Grazalema, acampó en la altura del cerro que se halla á media distancia de ámbos pueblos, y entró en el de su destino á las ocho de la mañana del 26.

Grazalema, fuerte por naturaleza, ponía á las tropas nacionales al abrigo de un ataque repentino. La buena acogida del alcalde y demas habitantes celosos por la justa causa, convidaban á la columna á descansar y tomar algun reposo. El interes que todos tomaron por sus fatigas y penalidades, no pudo ser mas cordial y mas sincero, y yo me apresuro á aprovechar esta ocasion de manifestarle el agradecimiento de toda la columna.

Mientras tanto se recibieron cartas del capitan de dragones del Rey D. Carlos Osorno, quien hallándose en Moron separado de su regimiento, ofrecia armar y reunir á la columna todos los dragones que se hallaban en aquel pueblo, con tal que se protegiese la operacion de reclutar caballos y montar-



los. También anunciaba que los coroneles de Mallorca y Valencey mostraban el mayor interés por nuestra causa, y aun deseos de ser nuestros.

Esta perspectiva lisonjera de una adquisición que debía influir extraordinariamente en el ánimo de la tropa, cansada ya de tanto aislamiento, determinó al comandante general á salir con dirección adonde se hallaba el referido Osorno, decidido fuertemente á probar fortuna á todo trance. Los negocios nuestros estaban en muy mal estado, y era preciso un golpe extraordinario que los entonase.

La columna salió á las dos de la tarde del primero de marzo, después de haber recibido en Grazelema paño pardo para un pantalón cada soldado, lienzo para una camisa, y un número considerable de zapatos. Caminó toda aquella noche y llegó á Puerto Serrano á las siete de la mañana del siguiente día 2. Después de haber descansado por espacio de dos horas, volvió á emprender su marcha, y llegó á mediodía á Montellano.

El itinerario del batallón de Valencey estaba en este pueblo haciendo el alojamiento para dicho cuerpo. El regimiento de Mallorca acababa de salir había una hora. El atraso de la marcha nocturna, procedido de los ríos y el mal estado de caminos, nos impidió llegar á tiempo de hacernos con dicho regimiento. La decisión por la buena causa del coronel de Valencey nos le hacía esperar de un momento á otro en Montellano; mas estaba decidido que habíamos de ser solos en los trabajos, en las fatigas, en los sacrificios y en las glorias.

El coronel de Valencey en lugar de venir á Montellano se replegó al Arahál, y dió una respuesta vaga á la invitación del comandante general, que le ofrecía el mando de su tropa; propuesta que ya había hecho á cuantos gefes de grado superior se había ya dirigido. El capitán Osorno pedía auxilio por

el equipo de su gente. El comandante general determinó, pues, seguir hasta Moron, donde llegó la columna el día 3, poco después de mediodía.

Los dragones desmontados que había en dicho pueblo de varios regimientos, tomaron el partido de nuestras banderas hasta el número de 200, que se pusieron á las órdenes del referido Osorno. (1). Se comenzaron á tomar las mas vivas disposiciones para caballos y monturas, y el comandante general empleó su eficacia acostumbrada para ver efectuada una operacion que nos era tan interesante. Al cerrar la noche estaba ya el asunto muy adelantado, mas no concluido. Era, pues, indispensable aguardar el día siguiente, si queríamos tener 200 hombres de caballería que iban á volver su estado floreciente á nuestras tropas.

La mañana del 4 se recibieron avisos de que la vanguardia del general O-Donnell mandada por el general Martínez estaba en Montellano. Su fuerza era corta, y no anunciaba designio de atacarnos. Las avanzadas que se avistaban á legua y media de Moron eran cortas, y parecían como de observacion tan solamente. La operacion de la requisicion y arreglo de dragones continuaba con viveza, y todos se lisongeaban de verla concluida sin oposicion por parte de los adversarios. Martínez no hubiera atacado por ningun estilo, mas la llegada del general O-Donnell con el resto de su division, cambió el estado de las cosas. Nuestras tropas estaban formadas en la plaza y cuarteles respectivos. Una gran

---

(1) Reclamo por un momento la atencion de mis lectores sobre este hecho. El capitan Osorno no estaba comprendido anteriormente con nosotros. La situacion de la columna no ofrecia brillante perspectiva. Su disminucion era muy considerable, su aislamiento y su abandono extremos. El cálculo de las probabilidades no estaba de ningun modo á favor de ella. El capitan Osorno no vacila sin embargo en correr su misma suerte. Este rasgo es heróico y los españoles amantes de su patria sabrán apreciarle dignamente.

guardia compuesta de 60 hombres de infantería y 15 caballos á las órdenes del segundo comandante de Sevilla D. Francisco Osorio, sostuvo con firmeza y sangre fría el ataque comenzado por las tropas enemigas, y dió tiempo á nuestra columna á tomar posicion en el castillo y el monte que está á su espalda con direccion al norte.

La enorme diferencia entre el número de atacantes y atacados hacía toda posicion de estos casi inútil. Los enemigos ocuparon pronto el pueblo, y trataron de envolvernos por los dos costados. Fue preciso abandonar el castillo, lo que se verificó en orden, y no sin pérdida de aquellos. El monte referido que se halla á sus espaldas no era tampoco susceptible de defensa. La columna se replegó, pues, siguiendo la direccion de las cordilleras inmediatas. Formó en masa, y en esta situacion se retiraba lentamente con partidas de guerrilla por los flancos y la retaguardia que repelian y hacian vanos los esfuerzos de los adversarios para envolvernos y desordenarnos.

El ardor de dichas tropas era grande, y su número tan excesivamente superior al de las nuestras, que solo el de los que formaban en guerrilla era doble del de la columna móvil. Dos batallones suyos desplegados de esta suerte debian hacer un fuego vivísimo, y en efecto se sintió por todas partes dirigido sobre la columna. La constancia de esta no vaciló por un encarnizamiento tan extraordinario. Su movimiento continuaba en orden, y nuestras guerrillas sostenian con vigor el esfuerzo impetuoso de los adversarios. Su caballería cargó dos veces: fue repelida con gran pérdida por la columna móvil que formó en batalla, y sostuvo su ataque con audacia. La noche llegó entonces, y no suspendió el fuego de los enemigos; mas viendo al fin que los esfuerzos que hacian de rompernos eran

infructuosos, y que la columna seguía siempre con constancia en dirección de dichas cordilleras, cesaron por fin de perseguirla, y el fuego cesó enteramente una hora después de entrada la noche.

La columna continuó su marcha después de haber sufrido una pérdida considerable entre muertos, prisioneros y heridos, siendo entre estos últimos el primer comandante de Sevilla D. Antonio Muñiz, el segundo del mismo cuerpo D. Francisco Osorio, el primer ayudante del batallón de Asturias D. Luis de Castro, y el capitán del mismo cuerpo D. Felipe Carroseli con otros varios. Los capitanes D. Miguel Ortiz y D. Tomas Trapiella, el teniente de id. Don Juan Noain y D. Diego del Corral, el ayudante de Asturias D. Ricardo Maestre, el subteniente adicto al estado mayor D. Pedro Cruz Romero, el capellán, con varios individuos de tropa fueron prisioneros en el ataque del castillo. El subteniente D. Ramon Ortiz lo había sido un poco antes de la acción en una descubierta, habiendo recibido una herida en el mismo acto, y el capitán D. Carlos Osorno en el mismo pueblo de Moron (1). El capitán de Sevilla D. Nicolas Charneco murió de las heridas recibidas en el castillo susodicho.

La columna caminó toda aquella noche, y llegó á las cinco de la mañana del día 5 á Villanueva de San Juan, reducida al número de 400 hombres. Las pérdidas sufridas el día antecedente afligieron, mas no hicieron desmayar su espíritu. La retirada que había hecho desde Moron fue tan gloriosa para ella como una victoria, y solo su constancia, su

---

(1) Estos dignos oficiales fueron llevados á la cárcel pública, donde se les trató con vilipendio y como foragidos. Al día siguiente se les condujo atados con dirección á Sevilla; y llegaron de esta suerte á Útrera, donde les quitaron sus cordel's. En Sevilla fueron encerrados; la constitucion proclamada en dicha ciudad los volvió libres.

resolucion y su heroismo la hicieron no haber sido enteramente rota y destrozada.

A las dos horas de haber llegado á Villanueva continuó su marcha, y sin haber hallado obstáculos en todo el dia se detuvo en Gilena, donde hizo noche.

El dia siguiente 6 continuó su movimiento á las siete de la mañana: atravesó las calles de Estepa sin detenerse en dicho pueblo, y sucedió lo mismo con el del Puente de D. Gonzalo, dos leguas de distancia del primero. La caballería que se hallaba en Osuna venia á los alcances de la columna móvil. Su vanguardia, compuesta de 60 caballos, llegó al Puente de D. Gonzalo muy pocos momentos despues de nuestras tropas, y comenzó á tirotearse con los cazadores que venian de guerrilla á la entrada del olivar, que está á un tiro de fusil de dicho pueblo. Algunos infantes, que al parecer llevaban á la grupa, se dejaron ver entonces haciendo tambien fuego. Los nuestros los repelieron con su audacia acostumbrada, mientras la columna formada en masa continuaba su camino. Los caballos persistieron en su intento con el mismo fruto, y en tres leguas de camino que separan la Puente de D. Gonzalo de Aguilar no dejaron un punto de tirarse con los cazadores, que hicieron inútiles todos sus esfuerzos.

La columna llegó, pues, á Aguilar á la entrada de la noche del dia 6, y despues de haber hecho un alto de una hora á la salida de este pueblo para tomar una racion de pan y otra de vino, continuó á Montilla, en cuya plaza durmió aquella noche.

A las tres de la mañana del siguiente dia 7 salió de Montilla con objeto de atravesar el Guadalquivir, y tomar despues la sierra. El paso de este rio ofreció algunas dudas sobre el punto en que debia verificarse; mas siendo el puente de Córdoba el que estaba mas cercano, se decidió el comandante general

á dirigirse á él á todo trance, y la columna siguió su camino en esta direccion con el mayor denuedo, resuelta á todo riesgo en cualquiera coyuntura.

El regimiento de caballería de Santiago se hallaba desmontado en dicha ciudad con algunos caballos: setenta ú ochenta de estos salieron á colocarse hácia la orilla izquierda del Guadalquivir, con objeto, al parecer, de impedirnos nuestra entrada; mas al aproximarse la columna se replegaron, y tomaron el camino de Ecija. Las demas partidas de infantería que se hallaban en Córdoba con los habilitados y demas comisiones del servicio, no se movieron ni en favor ni en contra, y la columna se halló por fin á la cabeza del puente, que atravesó sin oposicion, entonando como siempre su cancion guerrera.

Es indecible la admiracion y el asombro con que los habitantes de Córdoba presenciaron la entrada de la columna, que no pasaba entonces de trescientos hombres. Las calles estaban todas llenas de gentío, cuyo silencio indicaba bien la sorpresa y pasmo que les causaba nuestro arrojo. La tropa seguia por las calles cantando como era de costumbre, y llegó de esta suerte rodeada de la muchedumbre hasta el convento de san Pablo, donde fue á alojarse. La municipalidad recibió al comandante general con la mayor atencion, decoro y solemnidad, habiendo proporcionado todos cuantos suministros nos eran por entonces necesarios.

El dia siguiente 8 continuó la marcha á la siete de su mañana; y tomando el camino de la sierra hizo noche á las siete leguas en una venta distante de Espier como cosa de una legua.

El dia siguiente salió á las cuatro de la mañana, y llegó á Espier á eso de las siete. A las doce continuó su marcha, y llegó á Belnez, donde hizo noche. El siguiente dia 10 salió con direccion á Fuenteove-

juna, donde llegó á las dos de la tarde.

El día estaba llovioso y muy obscuro. El corto número de nuestra tropa no permitía por otra parte cubrir todas las avenidas de un pueblo para estar enteramente al abrigo de un ataque repentino. A eso de las cuatro de la tarde del mismo día se avistaron columnas de caballería é infantería, que se hallaban cerca ya del pueblo por el lado de Córdoba. El comandante general mandó tocar generala, y formó la tropa en la otra extremidad del pueblo. Su fuerza tan escasa exigía por entonces ceder al excesivo número de los contrarios. La entrada de estos en el pueblo se verificó, y sus guerrillas comenzaron á tirarse con las nuestras. La columna emprendió su movimiento en retirada; mas la excesiva lluvia, los caminos tan fragosos, y el mal estado de calzado, hicieron que llegase muy disminuida al pueblo de Azuaga á eso de la una de la noche.

A las cuatro de la mañana del 11 salió de Azuaga ya en muy corto número, llegó á Berlanga á eso de las siete: siguió á Villagarcía, distante cuatro leguas de Berlanga, é hizo alto en Bienvenida, donde llegó á las cuatro de la tarde. La situación de la columna era verdaderamente crítica. Reducida á un puñado de patriotas no se hallaba ya en estado de atacar ni defenderse. Llerena, Fuente Cantos, Los Santos y otros pueblos se hallaban con tropas que mostraban la mayor animosidad en nuestra ruina. Era preciso tomar algún partido análogo á tan tristes circunstancias, y nuestra reunión no servía mas que para tener continuamente al enemigo encima de nosotros, sin poder tomar ni aliento ni reposo. El alzamiento de Galicia de que teníamos ya noticia cierta, llamaba nuestros esfuerzos á otros puntos; mas era preciso disolvernos por entonces para buscar con mas facilidad nuestros compañeros de fortuna, y continuar en su seno nuestra empresa. Esta determi-

nacion fue tomada en el alojamiento del comandante general por todos los oficiales que se hallaban por entonces, y habian sido un modelo de constancia. La ciudad de San Fernando ó la Coruña fueron los puntos de reunion que se dieron mutuamente los patriotas vencidos, mas no desanimados. La escena de su separacion fue tierna, y los guerreros que habian hecho tan costosos sacrificios por su patria, se abrazaron, no sin lágrimas, al ver su acento tan desoido en el ejército, que se empeñaba con furor en oprimirla.

Tal fue el fin de una columna tan digna por su valor, por su audacia y patriotismo de la fortuna y destinos mas brillantes. Todas las circunstancias se reunieron contra ella, y era moralmente imposible que produgesen otros resultados. Encarnizamiento por parte de los enemigos, siempre en fuerzas mas que triples, desmayo y aislamiento por parte de los buenos, desaliento y cobardia de tantos oficiales que la abandonaron en sus críticos momentos, violacion de tantas palabras y promesas de tantos comprometidos en la buena causa, trabajos y fatigas inauditas, y sobre todo marchas tan continuadas y violentas por paises ásperos, y atravesados por arroyos y por rios debian diseminar por necesidad la tropa mas valiente, y reducir á nada los ejércitos mas aguerridos.

Las pérdidas sufridas por la columna móvil le hacen mas honor que las victorias mas brillantes, y su situacion bien reflexionada y bien sentida era para hacer desmayar á los mas audaces. Examínela el lector á sangre fria, penétrese de ella por un rato, y diga si no era necesario todo el valor y arrojo que inspira la milicia, toda la constancia que se debe al heroismo, y todo el patriotismo que induce á acciones extraordinarias y atrevidas para no hacer desalentar á los patriotas que la componian.

Su conducta fue siempre análoga á los principios



que tan altamente profesaba. El valor y el honor fueron siempre su divisa. Ningun Ciudadano tuvo que quejarse de opresion ; ningun prisionero vió la menor infraccion de las leyes de la humanidad en su persona. Los que hicimos en Marbella , en Antequera , en Málaga , en Moron , en Montellano , en el Puente de don Gonzalo y otros parages diferentes, en número muy considerable en todas clases , eran tratados con toda la consideracion y delicadeza que podian apetecer de sus contrarios : nada pues empañó la gloria de las armas de la patria , y el mundo , que fue testigo de su arrojo , lo fue tambien de sus virtudes , dignas por entonces de mejor fortuna y de ser presentadas ahora por modelo á los guerreros.

El Redactor de este escrito ha presentado los hechos con la fidelidad y sencillez que recomiendan las leyes de la historia. Testigo ocular de todos ellos , no ha creido necesario exagerarlos para dar lustre á sus amados valientes compañeros. Entrar en pormoneres de los servicios y méritos de cada uno , seria inútil. La simple relacion de la campaña es un título de gloria de los que se mantuvieron firmes y constante hasta Bienvenida. El valor, la intrepidez, la sangre fria , la imperturbabilidad que mostró el comandante general en todas ocasiones , son superiores á toda expresion , á todo elogio. Su ayudante de campo don Baltasar Valcarce , se vió siempre á la cabeza de las partidas de caballería , que precedian la columna en su entrada por los pueblos , y en este servicio tan importante como peligroso, contrajo méritos muy distinguidos. El primer comandante de Asturias don Santos San Miguel , siempre constante á la cabeza de su cuerpo , contribuyó singularmente con sus persuasiones , con su energía militar , y con su ejemplo á la firmeza desplegada en la batalla de Moron por la columna. El segundo comandante de Sevilla don

Francisco Osorio, de quien se hizo ya caucion en la memoria, se distinguió siempre por su serenidad, tino en todas ocasiones. El capitan de cazadores del mismo batallon don José Urbina, se halló casi siempre tanto avanzando como en retirada, en los puestos de mas riesgo. Tambien se me permitirá elogiar como es debido la vigilancia, actividad, valor y tino del gefe del estado mayor de brigada don Manuel Bustillos, y la intrepidez y celo con que trataba de distinguirse en todas ocasiones el adicto don Pedro Cruz Romero. Ya hemos hablado del subteniente del escuadron volante don Ramon Ortiz. El resto de los artilleros fue digno de la opinion que merece este cuerpo distinguido. Pero seria inútil extenderme mas sobre este objeto. Los individuos de la columna móvil no se vieron aislados mucho tiempo. El gran dia de 9 de Marzo que cambió la faz de la nacion, puso el término á sus trabajos y fatigas. Sevilla libre los vió pronto reunidos en su seno, y la gratitud de los buenos españoles, fue su mas dulce recompensa, la sola que puede llenar dignamente el corazon de los verdaderos hijos de la pátria.

*Soldados, la patria  
nos llama á la lid,  
juremos por ella  
vencer ó morir.*

Serenos, alegres,  
valientes, osados,  
cantemos, soldados,  
el himno á la lid,

Y á nuestros acentos  
el orbe se admire,  
y en nosotros mire  
los hijos del Cid.

*Soldados, &c.*

Blandamos el hierro  
que el tímido esclavo  
del libre, del bravo,  
la faz no osa ver;

Sus huestes cual humo  
vereis disipadas,  
y á nuestras espadas  
fugaces correr.

*Soldados, &c.*

¿El mundo vió nunca  
mas noble osadía?  
¿Lució nunca un dia  
mas grande en valor,

Que aquel que inflamados  
nos vimos del fuego  
que excitára en Riego  
de patria el amor?

*Soldados, &c.*

Honor al caudillo,  
honor al primero  
que el patriota acero  
osó fulminar.

La patria afligida  
oyó sus acentos,  
y vió sus tormentos  
en gozo tornar.

*Soldados, &c.*

Su voz fue seguida,  
su voz fue escuchada,  
tuvimos en nada  
soldados, morir;

Y osados quisimos  
romper la cadena  
que de afrenta llena  
del bravo el vivir.

*Soldados, &c.*

Rompámosla, amigos,  
que el vil que la lleva  
insano se atreva  
su frente mostrar.

Nosotros ya libres  
en hombres tornados  
sabremos, soldados,  
su audacia humillar.

*Soldados, &c.*

Al arma ya tocan,  
las armas tan solo  
el crimen, el dolo  
sabrán abatir.

Que tiemblen, que tiemblen  
que tiemble el malvado  
al ver del soldado  
la lanza blandir.

*Soldados, &c.*

La trompa guerrera  
sus ecos da al viento  
de horrores sediento  
ya muge el cañon;

Ya Marte sañudo  
la audacia provoca,  
y el genio se invoca  
de nuestra nacion.

*Soldados, &c.*

Se muestran, volemós,  
volemós, soldados:  
¿los veis aterrados  
su frente bajar?

Volemós, que el libre  
por siempre ha sabido  
del siervo vendido  
la audacia humillar.

*Soldados, &c.*

# Lista

DE LOS GEFES Y OFICIALES  
de la columna volante á las órdenes del  
mariscal de campo D. Rafael del Riego,  
segun colocacion que tienen en el dia.

## PLANA MAYOR.

CLASE.	NOMBRES.
<i>Comandante general.</i> . . . . .	D. Rafael del Riego.
<i>Gefe de estado mayor.</i> . . . . .	D. Evaristo San Miguel.
<i>Id. de la 1.<sup>a</sup> brigada.</i> . . . . .	D. Manuel Bustillo.
<i>Ayudantes del general.</i> {	D. Baltasar Valcarce.
	D. Santiago Perez.
<i>Adictos al estado mayor.</i> {	D. Antonio Porras.
	D. Pedro Cruz Romero.

## A S T U R I A S.

<i>1.<sup>er</sup> comandante.</i> . . . . .	D. Santos San Miguel.
<i>2.<sup>o</sup> id.</i> . . . . .	D. Luis de Castro.
<i>2.<sup>o</sup> ayudante.</i> . . . . .	D. Ricardo Maestre.
<i>Abanderado.</i> . . . . .	D. Hilario Alvarez Viña.
	( D. José Alderete.
	( D. Felipe Carroseli.
	( D. Carlos Hoyos.
	( D. Vicente Lleó.
<i>Capitanes.</i> . . . . .	( D. Bernardo Uriz.
	( D. Felipe Mazo.
	( D. Luis Adamo.
	( D. José de Sierra.

## CLASES.

## NOMBRES.

	D. Esteban Islafoyo.
	D. Julian Fernandez.
	D. Vicente Genovés.
	D. José Perez Trelles.
	D. Alexandro Ceballos.
	D. José Andujar.
<i>Tenientes</i> . . . . .	D. Juan José Marfil.
	D. Miguel Gomez.
	D. Juan Francisco Fernandez.
	D. Antonio Ben.
	D. Pedro García.
	D. Julian Alvarez.
	D. José Langomin.
	D. Blas Vallés.
	D. Lorenzo Martinez.
	D. Pedro Aenlle.
	D. Andres Rodriguez.
	D. José Valentin.
	D. José de Barro.
	D. Domingo Martinez.
	D. Diego Palacios.
<i>Subtenientes</i> . . . . .	D. Francisco García.
	D. José Cabezas.
	D. Nicolás Rodriguez.
	D. Agustin Herrero.
	D. Ramon García.
	D. Pedro Quintana.
	D. Gregorio Martin.

## AGREGADOS.

<i>1.º comandante</i> . . . . .	D. Anselmo Inunigarro.
<i>2.º id.</i> . . . . .	D. Baltasar Valcarce.
	D. José Olay Valdes.
<i>Capitanes</i> . . . . .	D. José Rabadan.
	D. Vicente Causa.
	D. Miguel Perez.

CLASES.

NOMBRES.

Tenientes. . . . . { D. José Heres.  
 D. Aureliano Rodríguez Voto.  
 D. Carlos Rabadan.  
 D. Jacobo Saavedra.  
 D. José Magariños.

Subtenientes. . . . . { D. José Acebedo.  
 D. José Arrebolo.  
 D. Vicente Santa Clara.  
 D. Pedro Delicado.

Capitan super-  
 numerario. . . . . { D. Manuel Oromí.

SEVILLA.

1.<sup>er</sup> comandante. D. Antonio Muñiz.  
 2.<sup>o</sup> id. . . . . D. Pedro Suero.

Capitanes. . . . . { D. Miguel Ortíz.  
 D. Antonio Suero.  
 D. Tomás Trapiella.  
 D. José Urbina.  
 D. Juan Cruz Zarazosa.  
 D. Nicolás Charneco. *Murió de  
 resultas de sus heridas recibidas en el Castillo de  
 Moron.*

{ D. Domingo Tirado. *Muerto en  
 los campos de Marbella.*

*los campos de Marbella.*

CLASES. NOMBRES.

*Subtenientes*. . . . . { D. Tomas Fernandez.  
D. Simon Maceda.  
D. Leandro Quintana.  
D. Pasqual Rodriguez.  
D. Luis de Torres.

AGREGADOS.

2.º *Comandante*. D. Francisco Osorio.

*Capitanes*. . . . . { D. Manuel Arroyo.  
D. Santiago Perez.

*Tenientes*. . . . . { D. Pedro Antonio Lesama.  
D. Francisco Otamendi.  
D. Pablo Cea.

*Subtenientes*. . . . . { D. Juan Sidron.  
D. Antonio Feu.  
D. Claudio Gelos.  
D. Nicolás Blanco.  
D. Justo Perez.

{ D. Juan Julian Martinez.  
D. Juan Jarabo.  
D. Pedro Vazquez.

*Constitucional de Fernando Séptimo,*  
*antes Guias.*

2.º *Comandante*. { D. Roque de Arizmendi. { Murió de sus heridas  
recibidas en Marbella.

1.º *Ayudante*. . . . . D. Felix Combé.

*Capitanes*. . . . . { D. Baltasar Peman.  
D. Diego del Corral.  
D. Melchor Beruat.  
D. Rafael Frias.  
D. Miguel Tobar.  
D. Juan Serrano.  
D. Ramon Toledano.  
D. Isidro Alonso.



CLASES.	NOMBRES.
<i>Tenientes.</i> . . . . .	{ D. Tomas Menacho.
	{ D. Diego Solás.
	{ D. José Macron.
	{ D. Antonio Porras.
	{ D. Antonio Cubeido.
	{ D. Nicolás Molina.
	{ D. José Acevedo.
	{ D. Pedro Viguera.
<i>Subtenientes.</i> . . . . .	{ D. Rafael Tomas.
	{ D. José Perez de Vera.
	{ D. Nicolás de Oña.
	{ D. Domingo Angones.
	{ D. Francisco Fernandez.

## AGREGADOS.

<i>1<sup>es</sup> Comandante.</i>	D. Ramon Labra.
<i>1.<sup>er</sup> Ayudante.</i> . . . . .	D. Agustin Jaime.
<i>Capitanes.</i> . . . . .	{ D. Juan Pinto.
	{ D. Agustis Solanas.
	{ D. Mariano Belart.
	{ D. Francisco Gomez.
	{ D. José Sanjurjo.
<i>Subteniente.</i> . . . . .	{ D. Juan Valdivia.
	{ D. José Bubalcaba.
<i>Capitan supernumerario.</i> . . . . .	{ D. Vicente Garcia.

*Partida de caballería formada del escuadron volante,  
é individuos de otros cuerpos.*

<i>Teniente</i> . . . . .	D. Atanasio Aleson.
<i>Idem.</i> . . . . .	D. Rafael Perez.
<i>Subteniente.</i> . . . . .	D. Ramon Ortiz.
<i>Idem.</i> . . . . .	D. Cruz Alburquerque.

*Escuadron nacional formado de los que se pasaron á la columna con Don Carlos Osorno.*

CLASES.	NOMBRES.
<i>Comandante . . . . .</i>	D. Carlos Osorno.
<i>Capitan. . . . .</i>	D. Francisco Gayangos.
<i>Subtenientes. . . . .</i>	{ D. José Clemente. D. Antonio Campillos. D. Antonio Rios.         }



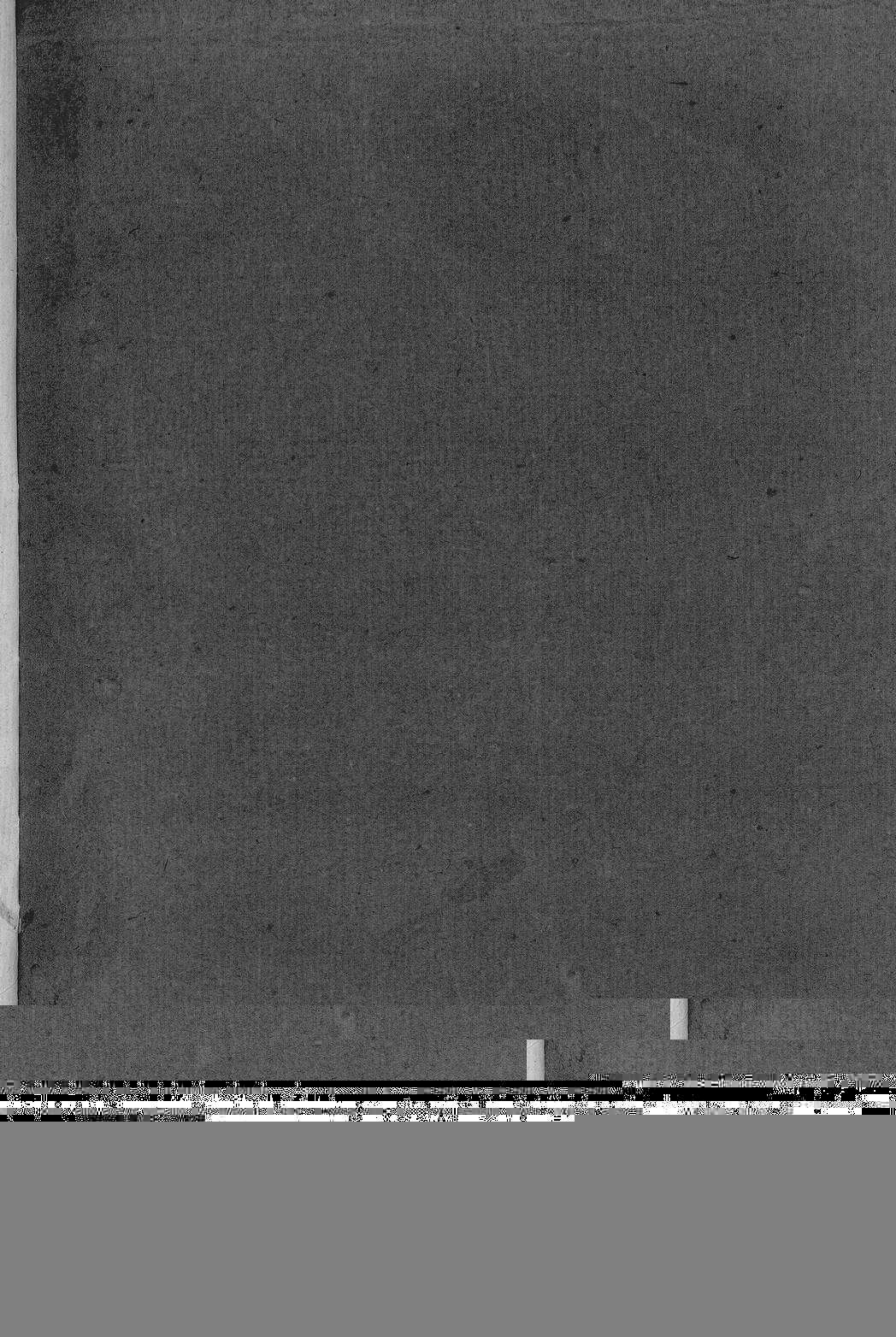
## ERRATA DE LA PRIMERA MEMORIA.

En la página 9 línea 29, donde dice don Manuel Fonfreda, léase don *Pedro Fonfreda*.

MEMORIA DE LA PRIMERA MEMORIA.

En la página 9 línea 29, donde dice don Manuel Fontecha,  
léase don Pedro Fontecha.

Sección 1.ª. Don Manuel Fontecha  
Don Manuel Fontecha





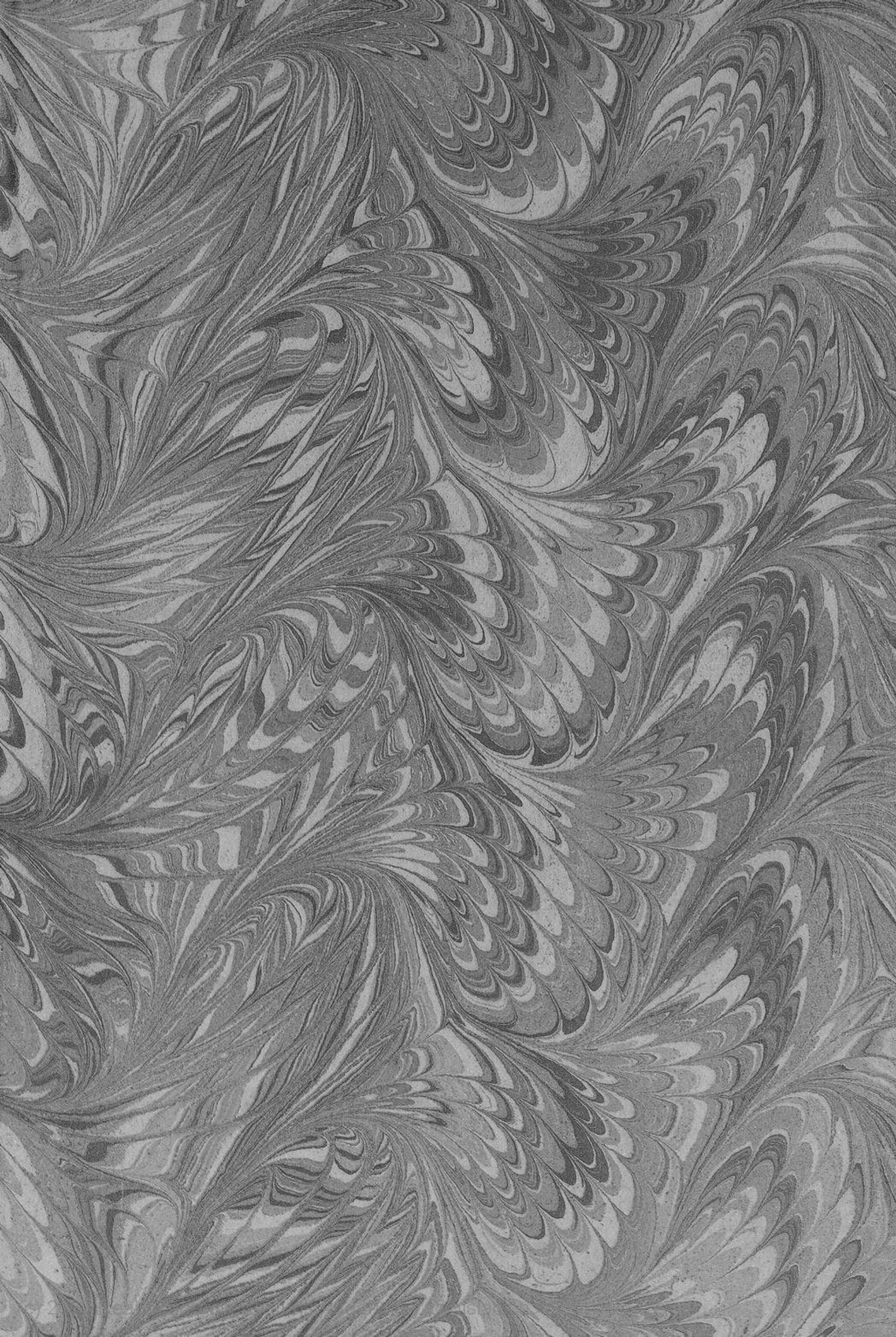














S. MIGUEL

S. MIRANDA

MEMORIA

EXERCITO

SAN

HERNANDO

9/2854